



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES COMICOS

MIGUEL ECHEGARAY



Lit. de Brabo, Descargado, 17 y Corión, 1. Madrid.

Talento é inspiración
tiene de sobra Miguel..
¡Como que su hermano y él
sostienen el pabellón!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Cuento, por José Estremera.—Recuerdos del baile, por Fiacro Yráyoz.—Máscaras naturales, por Eduardo de Palacio.—Misterios, por Sinesio Delgado.—Mi cuarto á espadas, por E. Segovia Rocaberti.—Catalina, por José de Diego.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Miguel Echeagaray.—El servicio.—La parca fiera, por Cilla,



La naturaleza vierte abundantes lágrimas, como si quisiera darnos á entender que ha llegado la época de la reflexión y el sacrificio.

Diríase que nos envía el agua, para apagar el fuego de las pasiones, sembrando, además, bienhechores catarros entre la humanidad pecaminosa.

Los jóvenes, obligados á guardar cama, no podrán acudir á las citas amorosas, nacidas en el baile, y fracasarán muchas relaciones ilícitas, por falta de asistencia.

En todo se ve la mano del Hacedor.

Si no fuera por la lluvia, á estas horas habrían cometido mil locuras muchas jóvenes solteras y modistas.

—Yo necesito verte, hablarte, colmarte de obsequios en cualquier establecimiento público,—habían dicho los seductores empedernidos á sus inocentes parejas.

—No sé si debo...—contestaban ellas, poseídas del natural rubor.

—Te espero el jueves, á las ocho, en el café del Gallo. Allí sirven mejores tostadas que en ninguna parte.

—Pero mamá me vigila; porque aunque me esté mal el decirlo, es una lagartona.

—Busca un pretexto. Dile que tu maestra se ha puesto mala y te ha pedido por favor que le pongas sanguijuelas.

—Tú no conoces á mamá. Mamá es muy bruta.

—Pues véncela. ¡Yo te amo!

Casi todas las chicas que se ven amadas y esperan conseguir la suprema dicha de tomar café con media tostada en compañía del novio, acuden al lugar de la cita; pero los catarros han retenido en el lecho á los seductores, y la moral por esta vez ha resultado incólume.

Algunas entraron en el café dirigiendo miradas á su alrededor; después fueron á sentarse delante de una mesa, y esperaron á sus galanes.

—¿Qué va V. á tomar?—les preguntó el mozo.

—Espero á un joven moreno con patillas.

—¡Ah!

Una hora después, la chica llamaba al camarero para decirle:

—¿Conoce V. á Rodolfo?

—¿Rodolfo?

—Uno de Cazorra, alto él; que lleva una sortija en el dedo pequeño.

—No, señora.

—Es igual. Si viene, hágame V. el favor de decirle que he tenido que marcharme. Él ya sabe cómo es mamá.

Al día siguiente, la enamorada joven recibe por el correo interior una carta concebida en estos términos:

«Filomena mía: Un pertinaz catarro me separa de ti, pero te amo, te amo, te amo, y sería capaz de disputarte

al mundo entero. El médico me ha mandado el sudor copioso. Llevo ya tres elásticas. No me olvides.—Rodolfo.»

Cuando el joven, á fuerza de sudoríficos, ha logrado dominar la fluxión, sale á la calle convencido de que las locuras traen siempre funestos resultados, y renuncia á Filomena y á todo, con tal de no acatarrarse de nuevo.

El doctor le ha dicho solemnemente:

—Ea, de éste ya hemos salido; pero si contrae V. el segundo catarro, yo no respondo de nada. Es V. muy poca cosa, ¿verdad que no me equivoco?

—Hombre, soy una cosa regular.

—Nada, nada, mucha higiene; su complexión de V. es mala... muy mala... En vez de sangre tiene V. en las venas agua con azucarillo...

* * *

La lluvia es buena para todo, hasta para la ropa, porque con el agua retoña el pelo de los gabanes y se lavan una porción de chicos desaseados, que andan por ahí echándose las de artistas notables, pero sucios.

Además, la patata se desarrolla y adquiere extraordinaria lozanía.

¡La patata! ¡Ese tubérculo que constituye la base alimenticia de los españoles modestos! Suprimid la patata y desaparecerán miles de familias.

Son innumerables los seres que viven por la influencia salvadora de la patata. La chica que sale á paseo los domingos por la tarde, con un vestidito de lana de peseta el metro, acompañada de sus respetables papás y de un joven con chaquet de lanilla, aspirante á marido; esa chica pálida y ojerosa, que revela en su fisonomía la necesidad de la carne asada, vive y alienta merced á la bondad infinita del tubérculo antes citado.

Casi todos esos jóvenes concurrentes á las *soirées* de confianza, que hacen las delicias de la sociedad, ora ejecutando al piano inspiradas piezas, ora haciendo juegos de prestidigitación, ora recitando poesías, viven y se sostienen con féculas más ó menos nutritivas.

Pero el mundo tiene exigencias terribles, y si la humanidad ha de cubrir sus carnes con prendas de abrigo; si ha de asistir á los espectáculos públicos, en clase de acaudalado, necesita someterse á una alimentación económica y deficiente.

Conozco una familia que no pierde fiesta alguna, y viene alimentándose con patata, en sus diferentes manifestaciones, desde el año 60.

—Mire V.—me decía el jefe de aquella familia, que es hombre ingenuo, cuando no le oye su señora.—Estoy de fécula hasta la punta del cabello. La última vez que comí carne, fué en un banquete que le dimos al ejército expedicionario, cuando volvía de la guerra de Africa; y es tal mi deseo de volver á probar el solomillo, que el día menos pensado le meto el diente al chico de la portera.

* * *

No han de faltar en los conciertos de la Patti espectadores mal mantenidos, pero amantes de la exhibición, que gasten en una butaca lo que debían aplicar á la alimentación de sus hijos.

En el Teatro de la Princesa, mientras comían opíparamente los personajes de *El amigo Fritz*, una señora se sintió acometida de un síncope.

—¡Agua! ¡Agua!—gritó un espectador.

—¡Ether!... ¡Árnica!—dijo otro.

—Mejor será que le traigáis una chuleta—añadió filo-

sóficamente un caballero, gran conocedor de las debilidades humanas.

En efecto, la chuleta aplicada á la nariz de la señora produjo los resultados apetecidos. Entreabrió los ojos, lanzó un suspiro, y se arrojó sobre la carne como un tigre sobre su presa.

*
**

He dicho.

LUIS TABOADA.

CUENTO

Cierto sabio su vida laboriosa en buscar empleaba nada menos que una traza ingeniosa para hacer que los hombres fueran buenos.

Dió, al fin de muchos años, con un invento de los más extraños: que fué hacer transparentes los cráneos de las gentes.

—De este modo—decía— viendo cada individuo que puede leer cualquiera á través de sus huesos cada día, el modo de pensar, tendrá cuidado de no prestar asilo en su mollera á ningún pensamiento bochornoso por Dios ó por los hombres reprobado. Y con esto, se echó á dormir tranquilo, pues bien puede gozar dulce reposo, de su obra satisfecho, el que piensa haber hecho á todo sér humano virtuoso.

Antón, que como todos los mortales ocasiones hallaba irresistibles, tenía pensamientos muy morales, mezclados con algunos muy punibles. Pensando que el vecino en él vería cualquier desaguizado ó picardía, buscaba la manera de hacer vida ordenada y aun austera. Mas como no hay ni un santo que llegue á serlo tanto que no tenga sus culpas atrasadas, él vió muchas grabadas aun en los que tenía por mejores. Y pensó con tristeza: «Si los buenos resultan pecadores, no causará extrañeza ver en mí pensamientos delatores.» Y como así acalló remordimientos, no trató de oponerse á su destino, ni cuidó de ocultar sus pensamientos.

De este modo cada hijo de vecino pensó también, y resultó en sustancia que como nadie pudo hacer jactancia de su virtud, murió la hipocresía. Y el buen doctor con su maldita ciencia, entre otros muchos males, logró que se ensanchara la conciencia y hacer malos á todos los mortales.

JOSÉ ESTREMER.

RECUERDOS DEL BAILE

—¡Juanal Juana, mi camisa, mis botas, el frac... corriendo... Vamos, pronto y date prisa, que me estoy entreteniéndome. ¡Si parezco un millonario!... ¡Ajajá! ¡Perfectamente! A este baile es necesario que se vaya muy decente, porque allí no hay vengadoras ni perdidos embusteros, y ellas son unas señoras, y ellos unos caballeros. Se acabó. Estoy bien así. ¡Lo que yo voy á gozar, sólo el que me vea allí se lo puede imaginar!

no hay duda, me compromete. Pero, calle, ¡qué memorial! ¡Si no he buscado billete!... Semejante distracción... ni que estuviera borracho... ¡Nada! No hay más solución que tomarlo en el despacho. ¿Qué cuesta? ¿Quince pesetas? Pues es una atrocidad, sólo por ver las caretas de la buena sociedad. Pero, en fin, ¿qué le he de hacer? Las pago sólo por vicio, que una noche de placer bien merece un sacrificio.

Esta afición irrisoria,

—¡Adiós, pollo!

—¡Adiós, morenal

—¿No me conoces?

—No tal.

—¿De veras? ¡Pues esa es buena!

—Te aseguro muy formal que lo hubiera confesado si te hubiera conocido.

—¿Y tu novia?

—Se ha acostado.

—¿Y tu amante?

—No ha venido.

—¿Y así las dejas? ¡Ingrato! ¡Calavera, coquetón!

—No es eso, yo vengo un rato tan sólo por distracción.

—¡Bien te diviertes!

—Ni gana.

—¿Que no? Pues ya lo estoy viendo.

Yo les contaré mañana

lo que aquí estabas haciendo.

Vámonos al ambigú.

—¿Quieres cenar?

—¿Por qué no?

—¿Quién es tu pareja?

—Tú.

—¿Y quién va á quererme?

—Yo.

(Y para colmo de apuros, aquella hermosa chiquilla me hizo gastar cinco duros en lengua y en manzanilla.)

.....
—¡Señorito!... ¡Mamarrachol!...

—¡Pillo, borracho, insolente! —No señor, no estoy borracho, soy un hombre muy decente.

Aunque no llevo levita, yo vengo aquí porque quiero, y á mí ninguno me grita, porque entré con mi dinero.

—Que yo no aguanto bromazos, no señor, se lo repito.

—Yo le doy dos puñetazos á caalsiquier señorito.

—¿Puñetazos?

—¡Ya lo creo!

—¿A mí?

—Sí, señor, á usted, por presumido y por feo.

—Muchas gracias.

—No hay de qué.

(Yo contesté, se irritó, y aquel solemne animal, de un palo me destrozó la columna vertebral.

Vino luego la pareja, y para fin de función, sin exhalar una queja me llevó á la prevención.)

.....
Y al encontrarme de día triste en mi lecho y rendido, exclamé al fin: —¡Qué alegríal ¡Lo que yo me he divertidol

FIACRO YRÁYZOZ.

MÁSCARAS NATURALES

Comprendo la decadencia del Carnaval.

Hay máscaras todo el año.

Pero máscaras forzosas; que no quisieran serlo, si lo conocen, porque muchas personas no llegan á reconocerse.

Andan disfrazados, unos de políticos de bien; muchos de candidatos cuneros y muchos más de candidatos incunables.

Individuos disfrazados de escritores, hay millares.

Novelistas, autores dramáticos, poetas y periodistas, todos de máscara, conocerán VV. muchos.

Los hay disfrazados de autores, con obras traducidas.

Y algunos, más valientes, que se envuelven con las obras de otros autores españoles, y se echan al público.

Pero los disfraces terribles, aunque inofensivos, como diría algún académico, son los físicos.

Observen VV. á sus prójimos y se convencerán de la semejanza que hay entre algunas caras y algunas caretas.

Patronas de dos pesetas con cara de moro barato, hay varias.

Caballeros con fisonomía de besugo cesante ó putrefacto, no faltan.

Calvos que parecen hechura de Serra, abundan.

Caricaturas de animales, caras que tienen semejanza con artículos para el servicio doméstico, fisonomías que recuerdan acontecimientos históricos, y anécdotas picantes, caras con jeroglíficos y con fuga de consonantes.

De todo se encuentra en la humanidad.

Señoritos que parecen *pierrots*; señoritas con charreteras y sombrero de catite, que vistas por detrás, se asemejan á esos polichinelas danzantes que se mueven á voluntad por medio de hilos, disfrazadas de *subteniente Mochila*.

Hasta por la voz encontrarán VV. máscaras perpetuas.

Hombres grandes, de tamaño, que usan voz de tiple, vicio absoluto constitucional; jóvenes distinguidas que poseen voz de Ecriu profundo, y hombres chiquitos que cuando hablan, parece que arrastran una lata de petróleo.

En la humanidad hallarán VV. ejemplares de todas las clases de mamarrachos.

¡Cuántas narices de cartón más modestas que algunas en activo, he visto en los escaparates de las casas de comercio, que cultivan este ramo!

Tropezan el transeunte, cuando menos lo cree, con narices como serranías completas.

Una chula andante decía á un caballero del orden de narigudos colgados, que la ofrecía ponerla casa:

—Hombre, apártese V., que lleva por nariz los cerros de San Isidro.

Los agujeros parecían, no dos gateras, sino dos bocas de túnel. Hay nariz recta, nariz curva, nariz mixta y nariz de recreo.

Estas últimas son las que divierten con su presentación á cuantas personas disfrutan el placer de verlas.

Nariz de horma torcida, como tubo de chimenea ladeado por el viento.

EL SERVICIO (EN DISTINTAS ÉPOCAS)



Escudero y confidente del galán don Luis Andrade, que le entretiene y le ayuda entre bufón y cobarde.



Criado á ratos, y á veces estudiantillo tunante, trota al estribo del amo que cursa en humanidades.



Zagalón de buena pasta que tras la señora sale con la silla de tijera á tomar puesto en la saive.



A la plaza va este mico, lacayo de casa grande, porque el señ orito mata dos becerros esta tarde.



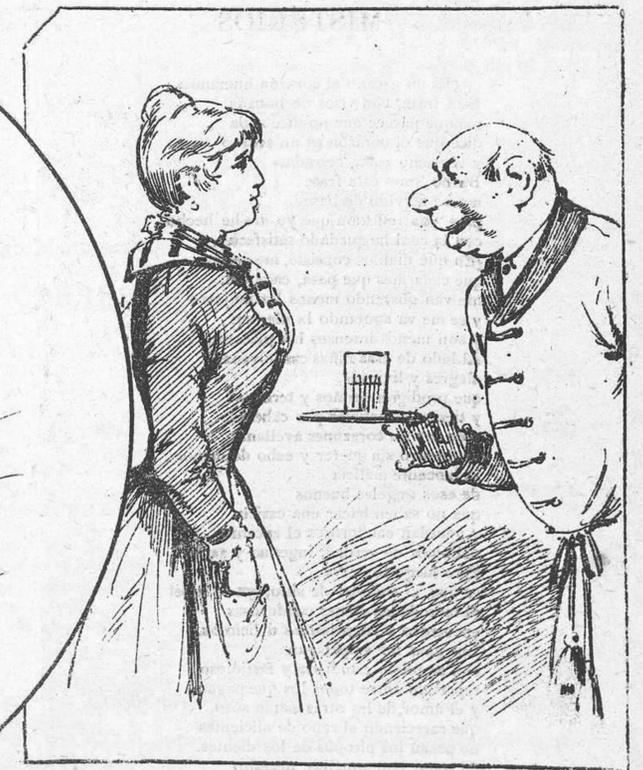
En mil seiscientos y tantos florecía doña Otáñez, guarda-dama contra pobres y tercera de magnates.



Parece que se encandilan los garzos ojos del padre, ¡que es cosa rica la moza, y es muy rico el chocolate!



Alcarreña que cuidaba la casa de nuestros padres cuando no había doncellas... ni camareros, ni pajes.



Hoy es el amo el que sirve cuando la muchacha es frágil, ¡sabe Dios cómo lo luce y lo caro que la sale!

Nariz de bohardilla con celosías ó con macetas, porque asoma el ramaje por las ventanas.

Hay narices solemnes y monumentales, que parecen molinos.

Narices volcánicas, que asustan á las gentes pacíficas; narices atestadas de rapé, que vomitan lava, dan salida á los humos cada vez que estornudan, y esos desahogos producen en quien los presencia el efecto de erupciones volcánicas.

También se estila esa nariz reducida, que, al pronto, no puede ser clasificada como tal nariz, sino divieso, ó como remate de cobertera ó como botón de timbre eléctrico.

Excitan á que se las oprima para ver si se oye la campanilla.

En los diversos modelos de careta de pasta que veo en estos días, reconozco las caras de multitud de personas.

Caretas de duquesa sub-marina, de viuda de General mejicano, de alférez, de presbítero, de joven enamorado de un imposible y que tiene el vicio de comer lápiz Fáver, de cesante andaluz y de diplomático de recreo: reconozco á sinnúmero de señoras y caballeros; esto es: á los originales.

La inventiva más fecunda del fabricante de caretas, no llega á la realidad de la naturaleza.

Hay muchísimos mamarrachos en la humanidad, aunque me esté mal el decirlo.

Caras que si sus dueños pudieran cambiar por caretas, lo harían pagando algo encima.

Narices perturbadoras.

Orejas de cuadrúpedo popular, ó sea de pollino, adornando cabezas personales, al parecer.

Orejas que, movidas por el viento, sirven como aventadores ó abanicos á las personas que se aproximan al aparato ventilador.

Caras de color de chocolate Vázquez y sin canela.

Verrugas insolentes cuanto naturales y espontáneas, que nacen ó brotan allí donde menos se piensa.

Gargantas con promontorios que no pueden llevar el nombre de nueces, como las denominan las gentes, sino de melocotones de Campiel, ó de cocos americanos, según avanzan del cuello afuera.

Por mucho que inventen los artistas y maestros compositores de caretas, no llegarán á la realidad.

En caras de persona es más rico el repertorio de fenómenos.

Estas razones justifican la decadencia del Carnaval.

Estamos familiarizados con los mamarrachos, y no nos divierten.

EDUARDO DE PALACIO.

MISTERIOS

«Es un arcano el corazón humano.»

Esta frase, con visos de bobada, aunque parece que no dice nada dice que el corazón es un arcano y el pecho «arca cerrada.» Bueno, pues esta frase me ha servido de base para una reflexión que yo me he hecho con la cual he quedado satisfecho. ¿En qué diablos consiste, me decía, que cada mes que pasa, cada día, me van gustando menos las mujeres y se me va agotando la alegría, y son menos intensos los placeres? Al lado de esas niñas casquivanas, alegres y livianas, que prodigan cariños y ternezas y tienen cascabeles por cabezas y en vez de corazones avellanas, me aburro sin querer y echo de menos la inocente malicia de esos ángeles buenos que no saben hacer una caricia y guardan candorosos el encanto del amor de verdad, ingenuo y santo. Pero luego lo grave es que, al cambiar de sitio, ¡ya se sabe! al lado de las chicas candorosas encuentro á las primeras deliciosas. Las unas me empalagan con su mimo estudiado y fastidioso repartido entre todos los que pagan, y el amor de las otras es tan soso, que careciendo al cabo de alicientes no pasan los piropos de los dientes. Al tratar con aquéllas, necesito lo que no tienen ellas, ¡ese pudor bendito que nos hace adorar á las doncellas!

y si con éstas trato,
la atroz monotonía
de la pasión platónica me hastía
y quiero tropezar con un conato
de esa procacidad, de esa viveza
que trastorna al más guapo la cabeza.

.....
Esto es lo que me pasa; no respondo
de que no sea guasa;
hoy he estudiado la cuestión á fondo,
he visto mi conciencia en lo más hondo
para hallar la razón de lo que pasa,
y ya tengo al alcance de la mano
la prueba irrecusable
de que mi corazón es un arcano
¡y de que debo estar insoportable!

SINESIO DELGADO.

MI CUARTO Á ESPADAS

—¿Y á V. quién le da vela en este entierro?

¡Mal principio! Quería escribir prosa, y de la que los eruditos llamarían *sermo rusticus*, por lo llana y lisa, y el primer renglón me resulta un endecasílabo. Supongamos que el endecasílabo no lo es, y que alguien me dirige esa pregunta, al enterarse de que voy á dar mi opinión sobre el estado actual del Teatro, y yo le contesto: «Señor mío, si sólo fuera permitido hablar ó escribir de lo que uno entiende y de lo que á uno le interesa directamente, el libro de más tamaño no le alcanzaría mayor que cualquiera librito de papel de fumar, y me extendiendo mucho.»

Pues sí; yo he leído todo lo que se ha escrito de algún tiempo á esta parte respecto á los males presentes del Teatro, y me he parado mucho sobre los remedios que mis amigos y colegas proponen, pretendiendo cada cual haber dado con el verdadero extracto de carne de Liebig, la verdadera Revalenta arábiga, el reconstituyente aceite de hígado de bacalao ó el dé bellotas, con savia de coco, para que el Teatro nacional adquiriera aquella robustez y eché aquel buen pelo de que tan necesitado dicen que se halla. Y he observado que, conformes todos, ó casi todos, en el diagnóstico de la enfermedad, apenas hay dos conformes en el pronóstico, aun siendo innumerables los Camisones, por aquello de meterse en camisa de once varas.

La razón es muy sencilla: todos se fijan en fenómenos puramente literarios, y para nada tienen en cuenta la intervención de un elemento extraño á la literatura, la economía política. ¿Se ríen ustedes? Bueno, esperaré á que se desahoguen.

¿Estamos? Continúo.

Enseña esta novísima ciencia que cuando la producción es infinitamente superior al consumo, viene la crisis, paralizándose las transacciones ó realizándose en condiciones onerosas para los productores. Aquí los productores son los empresarios, los autores y los intérpretes de sus obras, y el público el consumidor.

¿Cuántos teatros hay en Madrid? En funciones, sin intermitencias, hasta una docena, sin contar el Real, que se los traga á todos. ¿Y autores? *Infitus est numerus*, como el de los tontos, sin contar los que no son habidos. ¿Y cómicos? De profesión, tantos como autores; servibles, menos que teatros.

¿Qué contingente suma el público que toma billetes en la taquilla? Los domingos y fiestas de guardar ofrece una cifra de diez mil espectadores; entre semana, si pasan de seis, no llegan á ocho mil; repártalos V., si á tanto llegan sus conocimientos aritméticos, entre los doce coliseos, siempre prescindiendo del Real, que sigue tragándose la mayor cantidad, y verá V. *los paganos* que á cada uno corresponden. Porque en Madrid la población flotante es casi nula, al menos para los intereses artísticos; esto lo sabemos bien cuantos acudimos diariamente á los espectáculos; fuera del domingo, todos nos conocemos, somos siempre los mismos, abonados y *de la casa*. ¿Menté á los abonados? ¡Valiente polilla! Ellos son los puntales de la empresa, si va usted á creer lo que dicen de sí mismos, exagerando su cooperación, y resultan sus mayores enemigos; del autor, no digamos, pues apenas resisten tres representaciones de una obra, por fuerza que lleve. Recuerdo lo ocurrido con *El noveno mandamiento*, la mejor, tal vez, de Ramos Carrión; la comedia, buena, pero buena, gustaba extraordinariamente; ocho veces, á lo sumo, la había visto en cada turno, cuando se presentó á Mario una comisión que, en nombre del abono, pidió y obtuvo de la empresa la retirada de aquella obra, interpretada á la perfección por la Tubau, Lola Fernández, Mario, Romea y Zamacois. ¡Vaya un reparto! Cuando aquella producción desapareció de los carteles, los libros de contaduría marcaban siete mil reales de entrada, cifra muy superior á los cálculos de la empresa. Todo por causa del abono. ¿Y por qué el abono? Porque no hay población

flotante que renueve el núcleo de espectadores necesarios para sostener los espectáculos.

Ni más ni menos.

Digan VV. que se permitiera á la iniciativa particular construir cuantas plazas de toros creyeran conveniente levantar los particulares, y ya verían VV. qué fin tenía la tan decantada afición tauromáquica.

Y si sobran teatros, sobran también autores: ahora lo es cualquiera, porque cualquier tenedor de libros puede traducir y trucidar á Sardou, pongo por víctima. Disminuyendo el número de teatros, el de autores quedaría reducido proporcionalmente, y los buenos actores, aunque pocos, no estarían tan desperdigados; con que en cada compañía se reunieran cuatro ó seis de primera fila, bastaba; no es necesario que sean todos eminencias.

¿Y qué hacer? ¿Votar una ley limitando el número de teatros? Nunca. Los desequilibrios sociales, como los de la naturaleza, no son constantes; el diluvio universal, según la Biblia, la ortodoxa y la de Carulla, duró cuarenta días con sus noches, pasados los cuales las aguas recobraron su nivel, que algunas veces se altera, pero siempre vuelve á su estado natural. Lo mismo es todo, é igual es esto. El exceso de construcciones ha paralizado en Madrid las obras y están desalquilados muchísimos cuartos, que para mí quisiera la renta que significan; aunque los caseros se defienden como pueden,—¡el mío se resiste como un erizo!— los precios de los alquileres van bajando y acabarán las exigencias.

En cuanto por ausencia de público se cierren seis teatros, los actores cederán en sus hoy justísimas pretensiones, quedarán por autores los que no pasen por los agujeros de la criba, y las cosas recobrarán su nivel. Así mi amigo Cavia se ahorrará consultar á los autores, que es como si yo, para curarme cualquier dolencia, consultara á una docena de parientes en vez de pedir su dictamen á otros tantos médicos.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

CATALINA

Sé que ella al verme corre y se asusta
porque me mira de mala gana,
y apesar de eso, ¡cuánto me gusta
la Catalina la catalana!

Es, con su traje de azul morado
y sus chiquitos labios de fresa,
la más salada del Principado,
la más bonita barcelonesa.

De sus mejillas encantadoras
la lozanía de los colores,
¡ya la quisieran las vendedoras
que hay en la Rambla para sus flores!
Negros diamantes, lucen tranquilas
llenas de hermosa, de dulce calma,
y entre los rayos de sus pupilas
á pedacitos sale su alma.

Yo, aunque me causen muchos antojos
y aunque sus llamas sé que son puras,
no besaría jamás sus ojos
porque son malas las quemaduras.

Y los domingos que se compone,
y oculta parte de la belleza
que hay en sus rizos, cuando se pone
su pañuelito de la cabeza,

No hay un polluelo que no suspire,
no hay un vejete que no la siga,
¡y no hay un niño que no la mire,
ni una celosa que no maldiga!

Pues cuando sale fuera de casa
hasta los ciegos sienten su encanto,
porque preguntan:—¿Qué es lo que pasa
que cuando pasa nos quema tanto?—

.....
Dos meses hace que ví á la bella,
dos que se porta como una ingrata,
dos meses justos que voy tras ella...
¡dos meses llevo de caminata!

He comprendido por qué me hiere
en lo más hondo de mis afanes...
¡soy castellano, y ella no quiere
mas que á los chicos recatalanes!

En vano digo que yo la entiendo,
que no haga caso de los idiomas,
¡que yo en el bosque muy bien comprendo
los arrullitos de las palomas!

Ella aligera de pronto el paso,
y, al despreciarme, me dice unas
cosas en *gringo*, ¡porque es el caso
que yo me quedo siempre en ayunas!

Ella, de prisa si yo la sigo,

yo, en mis dolores que son eternos,
ella me dice, si yo la digo...

¡y al fin de fiesta sin entendernos!

Ella, que al verme corre y se asusta,
yo, que ya juzgo mi empresa vana,
y apesar de eso ¡cuanto me gusta
la Catalina la catalana!

JOSÉ DE DIEGO.



Han silbado á la Patti en Valencia.
Y según parece, con muchísima razón.
¡Cuando digo que se va extendiendo el sistema común!
A ver si ahora se atreven VV. á silbar á Gayarre.
¡Da rabia que cobren tanto!

—¿Me quiere usted retratar?
—¿De cuerpo entero?

—¡Pues cómo!
¿Piensa usted que soy tan romo
que me le voy á cortar?

C. MIRANDA.

Mi amigo Blasco, en un precioso artículo publicado en *El Liberal*, se queja de que en París llueve á cántaros, y exclama:
—«¡Oh, sol de Madrid! ¡Cielo purísimo! ¡Luz encantadora!»
Sí, ¿eh? ¿Quiere V. cambiar?

—¿Vas á la Piñata, chata?
—¡Pus si no tengo dinero!
—Pus gánalo.

—Pus no quiero.
—Vaya, ¡vete á la Piñata!

«Doctor Porras, especialista en dentaduras postizas...»
Todos los días leo esto, creyendo que voy á empezar á leer
otra cosa.

¡Clarol! Como está mezclado con las noticias políticas!...
¡Jesús, qué porral!

La *Biblioteca alegrita*
publica una novelita
que se titula *La Trini*,
por cierto muy bien escrita
por el señor de Martini,
digo, Martínez Franco (D. Miguel), mi amigo y de ustedes.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

- A. K. D. Mico.—¡Si viera V. qué gracia tenía eso el año 40!
- Sr. D. J. M. G.—Madrid.—Es muy malo el soneto, porque hay pocos adjetivos bien aplicados.
- Sr. D. B. G.—Madrid.—¡Vaya unas coplitas, camará! Si se ha propuesto V. hacer versos, no lo ha conseguido, y si ha querido guasearse... ¡figúrese V.! ¡A mí con esas!
- Sr. D. R. C.—Madrid.—Hijo mío, ambos son denunciables.
- Sr. D. V. F.—Madrid.—Si se descuida V. un poco, la publico, para que no pueda V. salir á la calle sin rubor: ¡Qué atrocidad!
- Sr. D. T. A.—Oviedo.—Recibida, sí, señor.
- Sr. D. P. de T.—Madrid.—No sir-B.
- Sr. D. F. G. Haro.—No diga V. esas cosas á la prima, porque se va á incomodar muchísimo. ¡Mire V. que llamar al viento veloz y *asas!* ¡Vamos, hombre!
- Un Gutiérrez.—¿Tener novia hoy día es ser un camueso? Pues usted sin ella, sería lo mismo.
- Sr. D. A. A.—Madrid.—Pero, señor mío; esos no son versos ni eso tiene gracia...
- Sr. D. F. M.—Marchena.—La suscripción cuesta cinco pesetas; de modo que debe V., para el porvenir, 50 céntimos.
- Sr. D. R. A.—Sevilla.—Es flojita.
- Sr. D. C. D.—Madrid.—Ese género de la Arcadia... francamente... X.—Bobada.

LA PARCA FIERA



De fotografía directa remitida por nuestro
corresponsal en el infierno, D. L. Ch.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10

Provincias.—Semestre, 5 pesetas; año, 10

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO.

BIBLIOTECA FESTIVA

POR

FRANCISCO ARECHAVALA

EN PRENSA.—Tomo I. VIVIR PARA REIR

Precio: DOS REALES

A los libreros y vendedores, 25 por 100 de rebaja.

Oficinas: Concepción Jerónima, 10, segundo, izquierda.—Madrid

Se admiten suscripciones y anuncios

UN VOLUMEN MENSUAL

Los tres tomos del trimestre, una peseta para los suscritores en toda España.

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO

No se admiten suscripciones.—Se da como REGALO á todos los suscritores del MADRID CÓMICO.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.

A corresponsales y vendedores, cada ejemplar, 10.

Este periódico, complemento del MADRID CÓMICO, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de éste.

A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones.

Los que lo sean sólo del *Madrid Político* deberán atenerse á las observaciones insertas en el anuncio del MADRID CÓMICO.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO

TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1873

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montero, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA